

44
2ci



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MEXICO

FACULTAD DE PSICOLOGIA

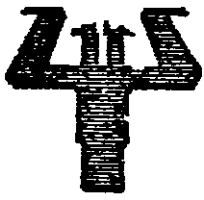
AUTOESTIMA EN MUJERES CASADAS QUE
REALIZAN TRABAJO REMUNERADO

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADO EN PSICOLOGIA
P R E S E N T A :
NANCY MIREYA DURAN RUIZ

DIRECTORA DE TESIS: LIC. MIRIAM CAMACHO VALLADARES

REVISOR: MTRO. SOTERO MORENO CAMACHO

SINODALES: LIC. MA. ASUNCION VALENZUELA COTA
LIC. BLANCA ELENA MANCILLA GOMEZ
MTRA. MA. CRISTINA HEREDIA ANCONA



MEXICO, D. F.

FEBRERO DE 1999

TESIS CON
LLA DE ORIGEN

271372



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

DEDICO ESTE TRABAJO:

A MIS HIJAS QUE SON LA MOTIVACIÓN DE MI VIDA

A ROBERTO QUE ES PARTE IMPORTANTE DE MÍ

A LA MUJER MÁS FUERTE, POR SER TAN GRANDE

A MI PADRE POR SER ÉL

**A MIS HERMANOS POR SER PARTE DEL ARBOL QUE
BRINDA APOYO**

A MIS AMIGOS POR SER SINCEROS

ÍNDICE

	Pág.
RESUMEN.....	3
INTRODUCCIÓN	4
I. MUJER Y AUTOESTIMA.....	7
1.1 Mujer y roles femeninos.	
1.2 La mujer y el trabajo.	
a) Antecedentes históricos del trabajo femenino.	
b) Situación actual de la mujer y el trabajo en México.	
c) Estadísticas de la población femenina económicamente activa en México.	
1.3 Definición y formación de la autoestima.	
II. MUJER, AUTOESTIMA Y TRABAJO.....	19
2.1 Mujer: antecedentes de su trabajo.	
2.2 Autoestima en mujeres casadas que trabajan.	
III. METODOLOGÍA.....	25
3.1 Objetivo general.	
3.2 Objetivos específicos.	
3.3 Problema de investigación.	
3.4 Hipótesis.	
3.5 Variables.	
3.6 Tipo de muestreo.	
3.7 Método: Sujetos	
Instrumento	
Procedimiento	
Escenario	
3.8 Tipo de estudio.	
3.9 Análisis de datos.	
IV. RESULTADOS	32
V. DISCUSIÓN	42

VI. ALCANCES Y LIMITACIONES.....	46
BIBLIOGRAFÍA	47
ANEXOS I	49
ANEXOS II	53

RESUMEN

El objetivo del presente estudio fue conocer las diferencias en el nivel de autoestima en mujeres casadas de acuerdo al tipo de trabajo: remunerado o sólo en el hogar.

Participaron en esta investigación 212 mujeres, 100 casadas y 112 solteras; 104 amas de casa que no realizaban trabajo remunerado y 108 empleadas del sector público, con un promedio de edad de 29.5 años y una escolaridad de preparatoria.

Para conocer las diferencias entre las variables de autoestima de acuerdo al tipo de trabajo en mujeres casadas se aplicó un análisis de varianza (ANOVA) a través del paquete estadístico SPSS / PC.

Los resultados mostraron que el factor que más influyó en los niveles de autoestima fueron los **Antecedentes Familiares** independientemente de las variables de escolaridad, estado civil y tipo de trabajo.

INTRODUCCIÓN

De acuerdo a INEGI (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática) se reporta que cada vez el número de mujeres casadas que se incorpora al sector laboral es mayor, que el nivel escolar de este grupo es más alto; y la edad en la que se casan es mayor, debido a lo anterior surgió el objetivo del presente estudio.

Los estudios sobre el tema de la mujer esbozan sólo alguna esfera del desarrollo de su personalidad, con lo que éstos se convierten en explicaciones parciales, tendenciosas o unidireccionales. Cuando se han abordado las variables de autoestima y trabajo en este grupo, no se ha tomado en cuenta el estado civil, la escolaridad y la edad. He aquí donde radica la importancia del presente estudio, ya que no se debe abordar el problema de la autoestima y la mujer aislada o unidireccionalmente, ya que esta relación se explica multifactorialmente.

Otra razón importante para la propuesta de esta investigación reside en la necesidad de aportar información y algunos datos descriptivos sobre el nivel de autoestima: la relación del estado civil y el trabajo remunerado que realiza la mujer.

En las últimas décadas, la influencia de la mujer en la familia Mexicana se ha enfatizado cada vez más (Ramírez, 1980; Careaga, 1986; Díaz-Guerrero, 1989), ya que se afirma que es la figura más importante de la familia debido a que: es la que pasa la mayor parte del tiempo al cuidado del esposo y los hijos; por lo tanto, es la responsable principal de la educación de los hijos ya que el padre es el encargado específico de la manutención económica del hogar, es decir él es el proveedor; además, estos autores señalan que la cultura mexicana es aparentemente patriarcal y verdaderamente matriarcal.

Sin embargo, poco se ha abordado acerca de sus características de personalidad como la autoestima de acuerdo a su condición o estado civil y a la actividad remunerada que realiza fuera del hogar. Por esta razón, se consideró necesario tomar

en cuenta el nivel de autoestima ya que tal característica de personalidad está directamente relacionada con el desempeño del sujeto, como lo señala Reidl (1981): "la autoestima es el resultado de la internalización de las normas y valores del grupo social y del adecuado desempeño ante los mismos, que son adquiridos a través de las relaciones interpersonales que reflejan de alguna manera la actitud que los demás tienen ante el sujeto, de lo cual el sujeto abstrae un concepto de sí mismo, y ante el cual presenta, él mismo, una actitud valorativa" (pág. 27).

Se decidió abordar la variable de "trabajo remunerado fuera del hogar" porque en otras investigaciones se ha observado que esta actividad se relaciona consistentemente con el nivel en la autoimagen de la mujer (García y Bedolla, 1987).

Con base en lo anterior, se planteó el objetivo del presente estudio: conocer el nivel de autoestima en un grupo de mujeres de acuerdo a su estado civil y al trabajo remunerado que realizan fuera del hogar.

El instrumento que se utilizó fue el de Vite San Pedro (1986), que consta de 50 reactivos de opción múltiple, autoadministrable y el tiempo aproximado para resolverlo es de 15 minutos.

A los datos obtenidos se les aplicó un análisis de frecuencias, tablas de contingencia y análisis de varianza, a través del paquete estadístico SPSS/PC.

De los resultados se desprenden las siguientes conclusiones: el nivel de la autoestima en la mujer será distinto si realiza alguna actividad remunerada fuera del hogar (aún cuando el pago económico que obtenga sea bajo) , y de acuerdo a la edad, el estado civil y su escolaridad.

Para lograr el objetivo del presente estudio, la estructura de esta tesis quedó conformada de la siguiente manera:

CAPITULO I. MUJER Y AUTOESTIMA.- Donde se exponen las definiciones conceptuales de los términos mencionados y se presentan las investigaciones al respecto, así como los resultados observados.

CAPITULO II. AUTOESTIMA, MUJER Y TRABAJO.- Aquí se presentan los factores socioculturales relacionados con la formación de la autoestima en mujeres que realizan trabajo remunerado.

CAPITULO III. METODOLOGÍA.- Se plantean los objetivos del trabajo, variables, hipótesis, método, tipo de estudio, procedimiento y análisis estadístico de los datos.

CAPÍTULO IV. RESULTADOS.- Se presentan las diferencias en la autoestima en mujeres de acuerdo a las variables trabajo remunerado fuera del hogar, estado civil, edad y escolaridad.

CAPITULO V. DISCUSIÓN.- Aquí se describen las conclusiones y la discusión de los resultados, así como las sugerencias de esta investigación.

CAPITULO VI. ALCANCES Y LIMITACIONES.- Aquí se mencionan los alcances obtenidos de la aplicación y manejo del instrumento; así como las carencias y limitaciones que se observaron.

BIBLIOGRAFIA.- Incluye las referencias biblio-hemerográficas revisadas para la realización de este trabajo.

ANEXOS.- Se presenta el instrumento para medir autoestima en mujeres (de Vite San Pedro) que se aplicó para lograr el objetivo del estudio; también el instrumento que en este estudio se validó a través del análisis factorial y su consistencia interna.

I. MUJER Y AUTOESTIMA

1.1 Mujer y roles femeninos

La mujer desde que nace hereda un gran número de elementos que van a ser determinantes en su desarrollo además de que la cultura donde se desarrolla le impondrá expectativas respecto a su condición femenina.

Dentro de la familia, los padres asignan normas de acuerdo a la forma en que quieren que se comporte la niña, y así desde pequeña se le enseña el papel que la madre (o quien haga sus veces) quiera que haga, así como las inquietudes, tendencias y motivaciones que deberá poseer de acuerdo al grupo cultural donde se desarrolle (Ramírez, 1977).

En el hogar, las enseñanzas están bien definidas entre niñas y niños, a ellas se les cuida y se les restringe más, mientras que los niños tienen más libertad de realizar actividades prohibidas, ya que a ellos en los juegos hasta se les permite la agresividad y la brusquedad; de igual manera, en el caso de las emociones a las niñas se les enseña a ser más sensibles y dependientes, permitiéndoles llorar (Sandoval, 1988).

La palabra "rol" es un término tomado del lenguaje teatral, que se asocia con otros términos como actor, posiciones, estructuras, normas, expectativas. Así, la mayoría de los hechos conductuales que ejecutan las personas en la vida cotidiana tienen como base orientarse dentro de un sistema social dependiendo de la posición en la que se encuentre el sujeto en una situación determinada (Anson y Roa, 1966).

De acuerdo con Lamas (1986), el rol se refiere al conjunto de percepciones y prescripciones para una conducta dada, son las expectativas acerca de los comportamientos apropiados para la posición que tiene una persona dentro de un contexto determinado; entonces, el rol o papel de género se refiere a los comportamientos apropiados al sexo del sujeto.

Bajo estas consideraciones, se desprende la asociación de los conceptos "estructura-posición-rol", que están regidos por una serie de normas, valores y principios establecidos histórica e ideológicamente de acuerdo al sistema social en que están inmersos. Respecto a lo anterior Allport (1976) menciona que es necesidad del hombre asumir un rol en la sociedad.

Murphy (1947) señala que el rol social es de extrema importancia en la formación de la personalidad y que las bases más definidas son la edad y el género

El hombre estructura su YO (entre otros elementos) por medio de sus roles y en consecuencia esta estructuración cumple un proceso que pasa por etapas que llegan a formar finalmente la personalidad, que surgirá del equilibrio entre todos los roles (Moreno, 1974).

Para concluir este apartado, se puede afirmar que al hablar de roles femeninos se debe resaltar que en la ejecución de sus papeles, el rol de mujer trabajadora (fuera del hogar, o de trabajo remunerado) implica no sólo una participación operativa, sino cognitiva también; que tiene un carácter de obligatoriedad pero excluyente, es decir, que además de cubrir sus responsabilidades en el hogar donde viva (sin tener la posibilidad de delegar tareas a otros miembros como los hijos, padres, hermanos o esposos) deberá cumplir eficientemente las responsabilidades que le exige el trabajo fuera.

A continuación se abordará más ampliamente esta situación, en el apartado siguiente.

1.2 La mujer y el trabajo

a) Antecedentes históricos del trabajo femenino

Autoestima en mujeres casadas que realizan trabajo remunerado

Para poder entender la situación actual de la mujer es necesario conocer su trayectoria de participación a lo largo de la historia.

En la época primitiva del hombre, las tareas y deberes eran iguales para ambos sexos, la mujer dejaba de participar por periodos muy breves en dichas actividades cuando nacian sus hijos. En las tribus que practicaban la agricultura se desarrolló el matriarcado donde la mujer era considerada como el principal productor e incluso fue ella quien descubrió la agricultura (Anson y Roa, 1966).

La mujer fue la primera en practicar la artesanía, el hilado, tejido y la alfarería por dedicarse a la recolección de hierbas aprendió a conocer sus propiedades e incluso algunas hierbas fueron utilizadas como medicamentos; por lo que la mujer desarrolló más sus capacidades de razonamiento y observación, mientras que el hombre por dedicarse a la caza y a la guerra desarrolló su destreza corporal y su fuerza.

En las tribus que se dedicaban a la agricultura, las hijas eran quienes heredaban y no los hijos, era la mujer quien protegía las tradiciones y costumbres, lo que significaba que la mujer era quien dictaba las leyes.

En los pueblos criadores de animales y nómadas se desarrolló el patriarcado y cuando los hombres salían de caza o a la guerra las madres y los hijos se quedaban en la tribu y debían protegerse de los animales carnívoros. La mujer tenía un papel secundario, se le encargaba que cuidara del rebaño, y se empezó a dar la diferencia de actividades respecto al sexo (Sandoval, 1988).

Años más tarde, al término de la Segunda Guerra Mundial se logró una igualdad legal, pero en los países no industrializados como son los de América Latina donde no existe la maquinaria suficiente se comenzó a emplear a la mujer como enfermera, telegrafista, profesora en las zonas urbanas, quedando relegada en las zonas rurales (Riva Palacio, 1976).

El papel de la mujer en México ha sido prácticamente asignado a la responsabilidad como formadora de la familia. Minuchin (1985) afirma que la familia se apoya en la prohibición del incesto, en la división sexual del trabajo y en la supremacía de los varones sobre las mujeres. El autor refiere que la mujer ocupa un lugar secundario y marginal, que en la época de los Mexicas no tenía ninguna participación en la política, ni en la vida social, y que su interacción en los ritos religiosos era escasa e insignificante. Eran educadas con severidad y mantenidas en cautiverio hasta el momento en que contraían matrimonio. La mujer en la sociedad mexicana siempre estuvo sometida, primero a la familia y después a su pareja cuando contraía matrimonio.

En el imperio Azteca, la mujer estaba encauzada hacia las labores hogareñas y la procreación de los hijos, algunas mujeres aztecas podían ejercer actividades como las sacerdotisas, curanderas o parteras.

En la Revolución aparece la figura de la Adelita, las mujeres acompañaban a "sus" hombres, empezaban a desempeñar puestos que les eran negados, participaban en la redacción de planes y propagandas, servían de espías, realizaban actividades de enfermería, despachadoras de trenes, farmacéuticas, etc.. En esta época, la mujer se dio cuenta que podía realizar actividades al igual que los hombres. El movimiento de la Revolución provocó grandes cambios en la familia, principalmente en la campesina; las familias del norte del país se trasladaban por todo el territorio de acuerdo a los vaivenes políticos y militares. Por otra parte, también se observaba el apego a las tierras de origen por parte de las familias revolucionarias seguidoras de Zapata (Riva Palacio, 1976).

A partir del movimiento de 1935 se forma la organización femenil de las mujeres del país: Frente Único Pro Derechos de la Mujer (FUPDM), en el cual se pedía: derechos al trabajo, derecho a la educación, derecho a las prestaciones sociales y a la participación política.

Actualmente, se observa que la mujer ha logrado muchos cambios tanto en la educación como en el campo laboral, sin embargo, se puede apreciar que en países poco desarrollados la mujer sigue dedicándose a las actividades del hogar más que a otras actividades fuera del hogar.

Bauza (1980) señala que la mujer, en la actualidad, desempeña diversos roles dentro de la sociedad mexicana, definiendo como rol " un conjunto ordenado de conductas y actividades esperadas en un grupo de personas en una cultura dada" (pág. 97).

De acuerdo con Leñero (1975), los roles que se le asignan tanto al hombre como a la mujer están perfectamente delimitados y diferenciados: la mujer tiene como tarea fundamental cuidar a sus hijos, el hogar y atender al esposo, padre y/o hermanos; mientras que el hombre tendrá siempre el rol más importante: proveedor.

b) Situación actual de la mujer y el trabajo en México

Castellanos (1970) señala que en México, la situación de la mujer no ha cambiado notablemente, ya que la oportunidad de educación se instituyó hasta la Constitución de 1917 que en su artículo 3º determina que todos los mexicanos deben y pueden educarse. En 1970, la instrucción primaria y secundaria son obligatorias para todos, sin embargo, en una familia mexicana el factor económico es el que determina la oportunidad de la educación. Si los medios económicos abundan no se discrimina en función del género de los educandos, pero cuando es preciso elegir quién ha de aprender las primeras letras y las cuatro operaciones aritméticas básicas, porque le van a ser indispensables para abrirse paso en la vida, se elige invariablemente al varón.

Esta situación implica que en muchas ocasiones se incorpore a la mujer en actividades económicas que por lo regular no implican grandes responsabilidades y por

lo mismo no se pagan grandes sueldos. Por esto se les inscribe en academias en las que se les prepara rápidamente para desempeñar puestos que no exigen muchos conocimientos como secretarias, recepcionistas, cultoras de belleza, etc. (Castellanos, 1970).

Sau (1986) afirma que desde 1960 se ha venido gestando un cambio para la mujer en el campo laboral, ya que la mujer se ha lanzado a la conquista del campo que hasta esta década estaba designado exclusivamente para hombres.

Las crisis económicas actuales han presionado a la mujer a incursionar en el mercado de trabajo, no como una realización o independencia sino como una necesidad (Sau, 1986).

Sin embargo, afortunadamente para la mujer, gracias a esta participación existe ya una norma de igualdad jurídica tanto para el hombre como para la mujer; igualdad tanto en derechos como en las obligaciones, y la única consideración especial para ella es cuando se encuentra embarazada, protegiendo su salud y la de su hijo (Ley Federal del Trabajo, 1989). Sin embargo, a pesar de que la Ley Federal vigente no marca discriminación para la contratación laboral de la mujer, no es extraño que varias empresas prefieran contratar mujeres solteras que casadas, ya que estas últimas representan mayores inconvenientes sobre todo las que tienen hijos, pues se consideran menos productivas, que ponen menos interés en su trabajo, solicitan más permisos y tienen relativamente mayor cantidad de ausencias.

En el siguiente apartado, se presentan las estadísticas de la población femenina reportada como económicamente activa.

c) Estadísticas de la población femenina económicamente activa, en México

Respecto al trabajo fuera del hogar por parte de la mujer, Leñero (1975) declara que el trabajo femenino tiene un carácter de transitoriedad, es decir, la mujer soltera trabaja mientras se casa y la mujer casada trabaja para comprar algunos artículos de segunda

necesidad para el hogar (muebles, adornos, ropa, etc.) o mientras su marido consigue un aumento de sueldo. Esta situación constituye un riesgo patronal, pues se considera que la mujer abandonará el trabajo en cualquier momento, agregándose a esto el motivo de la maternidad y el cuidado de los hijos.

Cooper (1989) afirma que en las últimas tres décadas la mujer se ha habituado cada vez más a ejercer alguna actividad extradoméstica y a participar en la economía de la familia. Es por esto, que las mujeres constituyen actualmente una parte importante de la fuerza de trabajo.

La Participación Económicamente Activa (PEA) de las mujeres se puede representar en el siguiente cuadro obtenido de INEGI (1990)

AÑO	% de P.E.A.	TASA DE PARTICIPACIÓN EN EL AREA LABORAL
1950	13.6 %	de 15 a 19 años
1970	20.6 %	de 20 a 24 años
1978	25 %	de 20 a 24 años
1980	27.8 %	de 20 a 24 años
1990	36.2 %	de 25 a 29 años

Un dato importante que señala INEGI es que la edad de casamiento en la mujer se ha ido postergando en las últimas décadas, que a partir de 1990 el rango de edad es de 30 a 34 años, este rango se relaciona con la tasa de edad de participación en el área laboral, es decir refleja la edad en que la mujer deja de activar fuera del hogar.

Con base en la revisión teórica anterior, en el siguiente apartado se describirá la definición y la formación de la autoestima en la mujer.

1.3 Definición y formación de la autoestima

Newcomb (1950) señala que la autoestima es determinada por el ambiente social que se refleja como un "sí mismo espejo". Con este término el autor se refiere a la apariencia propia que en la imaginación se tiene de sí mismo, generando cierto sentimiento o emoción a esa imaginación. De acuerdo con otro autor, la autoestima es la totalidad de las memorias intelectuales y sensitivas, socialmente reflexivas y referentes al autoconcepto que posee el individuo (Curtis, 1960).

Para Reidl (1981), la autoestima es el resultado de la internalización de las normas y los valores del grupo social y del adecuado desempeño de las mismas, adquirida a través de las relaciones interpersonales, y que refleja la actitud que los demás tienen ante el sujeto.

Coopersmith (1967) después de revisar a James, Mead, Adler, Horney, Sullivan, Fromm, Rogers y Rosenberg resume en cuatro puntos los factores que contribuyen al desarrollo de la autoestima.

1. La cantidad de respeto, aceptación y consideración que se recibe de las personas significativas en la vida del ser humano, es decir, se valora como es valorado.
2. La historia de éxitos y la posición que mantiene el sujeto en el mundo; los éxitos generalmente traen reconocimiento y, por lo tanto, están relacionados con la posición en la comunidad, lo cual afecta necesariamente la autoestima.
3. La experiencia, que es modificada de acuerdo con los valores y aspiraciones afectando de manera diferente a la autoestima de cada uno.
4. La manera en que se responde a la devaluación. Se posee cierta capacidad individual para responder a eventos como implicaciones y consecuencias negativas,

tales como las fallas que se cometen y la reprobación de los otros. Estas respuestas pueden minimizar el evento, distorcionarlo, negarlo o descalificarlo por parte de los otros y darles el derecho de juzgar las acciones de los otros. El objeto de esta capacidad es defender el propio sentido de valor, habilidad o poder.

Para Coopersmith, la autoestima es la evaluación que el individuo hace o mantiene cotidianamente sobre sí mismo; se expresa en una actitud de aprobación o desaprobación e indica qué tanto el individuo se considera capaz, significativo, exitoso y valioso. La autoestima es un juicio de valoración personal que se expresa en las actitudes que un sujeto tiene sobre sí mismo.

Para Allport (1970), el ser humano nace con un sentimiento de inferioridad por el cual es gobernado y en su vida tratará de superarlo a través del logro de cosas nuevas. Este autor da un mayor énfasis a la importancia de la debilidad y la flaqueza para producir una autoestima baja; propone que los sentimientos de inferioridad pueden desarrollarse alrededor de ciertos órganos y patrones de conducta en los cuales el individuo se percibe como inferior.

Kimble y Helmrich (1972) indican que en comparación con personas de autoestima moderada, los sujetos de autoestima alta o baja muestran una necesidad mayor de aprobación social, la persona con autoestima alta debido a las expectativas de aprobación exhibe conductas de necesidad cuando se le proporciona.

La autoestima alta está asociada a la popularidad de un individuo. Simon (1972) sostiene que el individuo con un nivel alto de autoestima siente respeto por sí mismo, se considera valioso y no necesariamente mejor que otro pero tampoco se considera peor.

Para Fromm (1973), el hombre es un animal evolucionado, su adaptación instintiva es mínima y esta debilidad biológica constituye la base de su fuerza, esta es la causa del desarrollo de la cualidad específicamente humana: la conciencia de sí mismo, con la cual se da cuenta de las limitaciones de su existencia.

Es decir, que desde el marco de las actitudes y viendo a la autoestima como la actitud hacia sí mismo, los autores mencionados han coincidido en considerarla entre las actividades más importantes para las relaciones y la adaptación del individuo ya que está significativamente relacionada con el estilo básico del individuo para adaptarse a las demandas ambientales (Hollander, 1978).

Para Horney (1983), las estructuras del carácter se dan por la totalidad de las experiencias que el adulto acumula durante su vida, en las que se combinan la totalidad de los hábitos infantiles, viéndose que éstas pueden circunscribir las capacidades del sujeto. Horney considera que cada individuo, partiendo de su Self real y actual, desea lograr una realización completa de todas sus necesidades para alcanzar el máximo de su desarrollo.

Rogers (1984) dice que la autoestima es una configuración organizada de percepciones de sí mismo y es parcialmente consciente, está compuesta por percepciones de las propias habilidades y conceptos de sí mismo en relación con los otros y al ambiente, también se relaciona con valores, experiencias y mitos; y que toda persona tiene un concepto de sí mismo como un ser único y diferente de cualquier otro.

Para Satir (1984), lo más importante en la autoestima son las relaciones interpersonales que pueden inhibir el crecimiento o ayudar al desarrollo del individuo; marca como punto primordial a la familia, ya que es el ambiente que determina la relación afectiva y donde se gestan los sentimientos positivos o negativos; es donde se toma en cuenta las diferencias individuales y se toleran los errores, las reglas son flexibles y existen las primeras manifestaciones de comunicación.

Harrocks y Rosenberg (1984) suponen que una persona convencida de su propia falta de mérito espera la convalidación social de la propia visión, y tiende a interpretar la conducta de otros de acuerdo con sus propias expectativas. Estos autores afirman

que las personas con autoestima baja piensan que no valen nada o muy poco; esperan ser engañadas, pisoteadas y menospreciadas por los demás.

Como defensa, se ocultan tras un muro de desconfianza y se hunden en la soledad y el aislamiento. Así, aisladas de los demás se vuelven apáticas, indiferentes hacia sí mismas y hacia las personas que les rodean. Les resulta difícil ver, oír y pensar con claridad, por consiguiente tienen mayor propensión a pisotear y despreciar a otros, las personas con un nivel bajo de autoestima muestran una tendencia exagerada de dependencia de fuentes de admiración y amor externo como medio para mantener en equilibrio su autoestima. Por otra parte, cuando la persona con la autoestima baja sufre derrotas se siente desesperada y no es raro que en ocasiones recurra a drogas, alcohol, suicidio o asesinato, tiene pocas esperanzas de encontrar aprobación social y por esta razón tiene una necesidad particular de recibirla.

Horrocks (1984) supone que la autoestima alta también establece expectativas sociales de aprobación por parte de otras personas.

Para García (1987), la autoestima es el criterio que tiene una persona de sí misma, es la descripción más completa que una persona puede dar de sí misma en un momento dado. El énfasis recae en la personalidad como objeto de autoconocimiento y por lo general, también incluye el sentimiento de cómo se concibe la persona.

Para San Miguel (1987), es el concepto del valor individual que cada quien tiene de sí mismo; este valor es la integridad, la honestidad, la responsabilidad, el amor y la comprensión hacia sí mismo, como hacia los demás; es determinada por el medio ambiente donde se desenvuelve el individuo, proporcionándole experiencias que irá acumulando durante toda su vida.

Los diversos autores que han hablado e investigado sobre la autoestima le han asignado distintos nombres o denominaciones como: concepto de sí mismo,

autoimagen, autoconcepto, autoestima o simplemente Self. Todos estos nombres al definirse, coinciden en hacer referencia a un mismo evento: la actitud hacia sí mismo.

Con base en lo anterior y estudios que han hecho Reidl (1988), Vite (1989) y Quintero (1995) respecto a la autoestima y los elementos que contribuyen a su formación, principalmente en mujeres, se puede concluir este apartado con las etapas que Bringas (1987) propone respecto al desarrollo de la autoestima:

- 1) Etapa perceptual, que es donde el individuo empieza a descubrirse en relación con el mundo que le rodea;
- 2) Etapa atribucional, es cuando al Yo se le aumentan los conceptos como "niño", "niña", "feo", "bonita", etc.;
- 3) Etapa del sistema categórico, es cuando al sujeto se le incluye dentro de clasificaciones establecidas socialmente.

A continuación se presentará el capítulo de mujer, autoestima y trabajo.

II. MUJER, AUTOESTIMA Y TRABAJO

2.1 Mujer: antecedentes de su trabajo

En la sociedad Azteca el régimen que imperaba era patriarcal, y las pláticas que desde el hogar se dirigían a las niñas de 6 y 7 años eran en torno a la existencia humana y a la forma de cómo debía ser una mujercita azteca.

El padre le enseñaba cuáles serían las actividades desde el inicio del día: "cómo deberá levantarse deprisa, cómo deberá tomar la escoba y ponerse a barrer para hacer luego las ofrendas y la incensación. Expresamente le dice que además de todas esas tareas, son oficio suyo exclusivamente preparar la bebida y la comida. Deberá abrazar también lo que es oficio de mujer, la cuchilla del telar. Habrá de abrir bien los ojos para aprender las artes toltecas, el arte de las plumas y de los bordados de colores" (Portilla, 1990; pág. 214).

Así también, en los centros ceremoniales estaban las "mujeres honestas que hacían votos para servir en los templos, ya sea por uno dos o tres años; otras podían hacer los mismos votos pero sólo en tiempos de enfermedad. Y las mujeres ancianas por su devoción querían morir ahí, y sus funciones eran de guardianas y maestras de las mozas" (Motolinia, 1984; pág. 210).

En el reino de Teotihuacán, las mujeres cuando no ayudaban en el campo o en el cuidado de los niños, tenían que confeccionar ropa, que era la más importante, e ir al mercado a comprar viandas para todo el grupo (Davies, 1988; Rodríguez, 1988).

Como se puede observar, las actividades de la mujer se han definido como exclusivas y se le asignan adelantándola o preparándola un poco al futuro tradicional que es el matrimonio donde continuará realizando estas tareas, además de todas las que elija fuera del hogar.

Respecto al desarrollo de la expectativa de matrimonio en la mujer, Sau (1986) señala que en las últimas tres décadas ésta ya no seduce a la mujer, ya que cada vez es más frecuente que la mujer tenga claras metas de independencia, de mejorar su calidad de vida e incluso de realización profesional y laboral, con o sin matrimonio, de ahí que tantas mujeres casadas tomen la decisión de continuar con su formación académica e incursionar en el área laboral. De ahí que Careaga (1986) afirme que sólo las mujeres tradicionalistas tienen la expectativa de matrimonio como la única opción de desarrollo y realización en sus vidas personales.

Alvarez (1985) afirma que las mujeres ingresan al mercado de trabajo debido a las crisis económicas por las que atraviesa la sociedad en general, siendo la decisión de trabajar orillada por una necesidad primaria básica y no por independencia personal.

Sin embargo, a pesar de que la mujer se involucre en el campo laboral, es muy notorio observar que se le limite aún a no ocupar cargos de mando o de alta jerarquía en la empresa. Su participación ha ampliado poco a poco el campo de trabajo, y ha ido ganando mayores concesiones al demostrar su desempeño y capacidades (Cordero, 1988).

El porcentaje de participación de la mujer casada en el trabajo fuera del hogar ha experimentado un incremento en los últimos años, lo cual repercute en la evaluación del rol que desempeña la mujer como ama de casa, ya que cuando la mujer trabaja fuera de casa, las actividades del hogar se empiezan a repartir entre los miembros de la familia (Quintero, 1995).

En una investigación realizada por el CREA (1982) se encontró que mientras más bajos son los niveles de instrucción, los niveles de fecundidad se elevan considerablemente, y que el matrimonio o la unión se da en edades más tempranas.

Bringas (1987) afirma que la mujer casada en la actualidad se enfrenta a un conflicto ya que tiene que elegir entre su carrera profesional y su hogar, debido que al

conseguir un empleo tiene que enfrentar una serie de dificultades en el cuidado del hogar y sus hijos.

El mismo autor señala que la mujer casada que trabaja fuera de la casa se crea un complejo de culpa debido a la premisa social de que "la mujer cree que su misión es dedicarse al hogar, a su esposo y a sus hijos".

Quintero (1995) afirma que debido a que el matrimonio a principios de este siglo era una actividad clave en la vida de las mujeres, se les preparaba para la llegada de ese momento, en la actualidad ya no es la única meta de la mujer, sin embargo la realización de las tareas del hogar sigue siendo una labor predominantemente femenina.

Anson y Roa (1966) definen al trabajo doméstico "trabajo invisible" ya que es una actividad que no se ve, sólo cuando no se hace. Mucha de la devaluación del "trabajo invisible" está en que no arroja un producto económicamente tangible, es decir que no es un valor de cambio.

La mujer percibe al mundo diferente que el varón, ya que por sus cualidades personales, a la mujer le es más difícil desarrollarse en ocupaciones donde se necesita ser objetivo, agresivo o independiente (Barverwick, 1980).

Sánchez Azcona (1982) señala que en México, en la sociedad urbana la mujer juega diferentes roles, sin embargo el que cada vez va haciéndose más común e importante es el de colaboradora en la economía familiar, donde la mujer dedica una gran parte de su tiempo diario a un trabajo remunerado fuera del hogar. Esto podría parecer que al estar "colaborando" económicamente se está independizando, sin embargo lo que tiene que hacer es distribuir su tiempo entre el trabajo doméstico, los hijos, el esposo (si está) y el trabajo fuera de la casa, lo que en realidad demuestra que desarrolla una doble jornada.

A manera de cierre del presente apartado, se puede afirmar que a diferencia del hombre cuyo triunfo se mide por sus realizaciones profesionales, a la mujer con éxito profesional no se le considera triunfadora a no ser que además esté casada y con hijos. Por sus necesidades y por las expectativas sociales, la mujer que busca realizarse profesionalmente asume las responsabilidades de dos roles simultáneamente.

2.2 Autoestima en mujeres casadas que trabajan

Rowbotorn (1977) concluyó de un estudio sobre autoconcepto en mujeres, lo siguiente: que aquéllas que expresan una independencia de normas, creencias y valores, lo hacen como consecuencia de una seguridad personal que les permite manifestar libremente sus opiniones y porque el concepto (alto) de sí mismas facilita la interacción social, en términos de respeto, aceptación y consideración de las personas significativas en su vida. Y que la autoestima alta en mujeres se relaciona con la interacción igualitaria con su esposo, con la participación en la toma de decisiones del hogar y la actividad realizada fuera de éste, además de la colaboración en las actividades domésticas.

García y Bedolla (1987) afirman que los valores socioemocionales del trabajo, tales como las relaciones con los compañeros y las condiciones del mismo (confortables y agradables), además del salario por mínimo que sea, son elementos que colaboran para una autoevaluación positiva en el grupo de mujeres que incursionan en el área laboral.

Vite (1987) en su objetivo de investigar las diferencias en la autoestima entre madres de acuerdo a su ingreso familiar, encontró que las madres con menores ingresos familiares presentan una mayor autoestima y dependencia social de la autoestima, una menor autoestima negativa, evaluándose negativamente como trabajadoras; a diferencia de las madres con mayores ingresos económicos quienes se evalúan negativamente en su rol de madres, de esposas y en su trabajo remunerado.

Otro estudio de Vite (1986) mostró que las madres con menores ingresos reflejan mayor concepto positivo de si mismas, que su autoestima laboral y como esposas es baja; mientras que las madres con mayores ingresos económicos reflejan una baja autoestima en su rol como madre aunque su autoestima laboral sea alta.

Las directivos frecuentemente no atienden las demandas de capacitación, constantemente hay riesgo de despido y no existe buena relación interpersonal dentro de la empresa con mujeres que trabajan medio tiempo, sin embargo éstas reportan mayor satisfacción en la relación con su esposo e hijos, a diferencia de las mujeres que trabajan tiempo completo (Baker, 1993).

Sierra (1994) encontró diferencias significativas en la autoestima en mujeres de acuerdo a su condición de madres solteras, en una investigación activa participativa con el fin de identificar los factores personales y socioculturales para adquirir esta condición.

Norwood (1997) afirma que en la década de los 60^s se procesó marcadamente el cambio en la participación de la mujer dentro del mercado de trabajo, esto se debió a que antes de los 70^s la mujer que trabajaba era porque pertenecía a un nivel socioeconómico bajo, o inmigrante, o joven y soltera, y a partir de los 70^s hubo cambios sociales como la inflación económica, cambios de estilos de vida y el estrés familiar se incrementó requiriendo la participación laboral de la mujer fuera del hogar. Hoy en día, la fuerza de trabajo de la mujer representa el 45% del ingreso nacional.

Thrakan (1997) señala que existe una relación estadísticamente significativa entre la satisfacción laboral en las mujeres y el estatus alto dentro de la empresa. Lo cual genera un interés por el desarrollo profesional y mayores expectativas en el ámbito laboral.

Como se puede observar, existen diversos hallazgos de investigación en las variables de autoestima en la mujer casada que trabaja, sin embargo no se había contemplado todas estas variables en un sólo estudio, de ahí los objetivos del presente trabajo, los cuales se sistematizaron en el siguiente capítulo.

III. METODOLOGIA

3.1. Objetivo general

Conocer las diferencias en la autoestima en mujeres casadas de acuerdo al tipo de trabajo que realizan.

3.2. Objetivos específicos

1. Conocer el nivel de autoestima en las mujeres adultas solteras que realizan trabajo remunerado y no remunerado.
2. Identificar el nivel de autoestima en mujeres adultas casadas que realizan trabajo remunerado y no remunerado.
3. Comparar los niveles de autoestima en mujeres adultas casadas y solteras que realizan trabajo remunerado y no remunerado.

3.3. Problema de investigación

¿ Existen diferencias en la autoestima en mujeres casadas de acuerdo al tipo de trabajo que realizan?

3.4. Hipótesis

Hipótesis nula.- No existen diferencias estadísticamente significativas en la autoestima de un grupo de mujeres adultas casadas de acuerdo al tipo de trabajo que realizan.

Hipótesis alterna.- Sí existen diferencias estadísticamente significativas en la autoestima de un grupo de mujeres adultas casadas de acuerdo al tipo de trabajo que realizan.

Autoestima en mujeres casadas que realizan trabajo remunerado

Hipótesis Conceptual - La mujer conforme más creativa y productiva fuera de la dinámica familiar aumenta su autoestima, tiene una imagen más segura de sí misma, lo cual le permite generar mayores expectativas y aumentar su autoestima. (Vite, 1986; Reidl, L. 1981).

3.5. Variables

Variable Dependiente

AUTOESTIMA

Definición conceptual

Son las actitudes evaluativas de las características que el sujeto percibe de sí mismo, que varían de acuerdo los antecedentes familiares, la relación con los padres y de los roles que el sujeto juega en un determinado grupo social (Coopersmith, 1967).

Definición operacional:

La autoestima fue evaluada a través de las respuestas que las mujeres de la muestra dieron al instrumento de Vite (1986).

Variables Independientes:

ESTADO CIVIL: CASADO

Definición conceptual

Es una sociedad legítima entre un sólo hombre con una sola mujer que se unen en vínculo indisoluble para perpetuar su especie y ayudarse mutuamente (Código Civil, 1884).

Definición operacional

Es la respuesta que los sujetos de la muestra den a la pregunta de estado civil.

ESTADO CIVIL: SOLTERO

Definición operacional

Será el estado en el que los sujetos en el momento de contestar el cuestionario no presenten la característica de casado de acuerdo a la definición conceptual anterior, es decir, será el grupo de mujeres que no tienen una relación conyugal dentro de las leyes civiles que rigen el matrimonio en nuestra sociedad.

Cabe señalar que esta variable a pesar de no ser incluida en el objetivo general, sólo se tomo en cuenta para controlar la variable del estado civil.

TRABAJO REMUNERADO:

Definición conceptual

Es la actividad realizada a cambio de la cual se recibe un salario (Bonilla, 1986).

TRABAJO NO REMUNERADO:

Definición conceptual

Es la actividad realizada dentro del hogar por la cual no se percibe un salario (Bonilla, 1986).

3.6 Tipo de Muestreo.

Se realizó una selección de los sujetos intencional no probabilístico y por cuotas. Intencional porque se pretendió que en las variables principales (trabajo remunerado y no remunerado y casadas) cayera el mismo porcentaje; no probabilístico, debido a que no todas las mujeres tienen la probabilidad de ser elegidas, y por cuotas, ya que debían cubrirse el mismo porcentaje en las cuatro casillas (ver tabla de distribución de muestra pag. 32)

3.7. Método

Sujetos

Participaron en el estudio 212 mujeres adultas que realizaban trabajo remunerado; con un rango de edad entre los 23 y 30 años, cuya X fue 29.5; 52.8% del grupo era soltero (112) y el otro 47.2% casado (100%); con un nivel promedio de escolaridad de preparatoria; tenían entre 3 y 5 años de casadas.

Instrumento

Fue una escala tipo Lickert (ANEXO I) elaborada por Vite (1986). Inicialmente, estaba conformada por 220 reactivos con 5 categorías de respuesta. Teóricamente este instrumento está fundamentado en la definición de autoestima de Coopersmith (1967) y Laing (1973) la cual afirma que es el conjunto de actitudes positivas y negativas hacia sí mismo de las diferentes esferas donde el individuo se desarrolla. El cuestionario de Vite, actualmente está integrado por 50 reactivos que conforman seis dimensiones; sin embargo, con las aplicaciones del presente estudio se realizó un análisis factorial con rotación VARIMAX, del cual resultaron 4 factores y 29 reactivos en total, que explicaron el 59% de la varianza, estas dimensiones, (ANEXO II) quedaron conformadas de la siguiente forma:

1) Antecedentes familiares positivos de la autoestima

1. Cuando era niña mis padres me alababan los éxitos que lograba.
17. Creo que yo era muy importante para mis padres.
18. Sabía que podía recibir toda la ayuda de mis padres.
19. Mis padres valoraban mis cualidades.
31. Mis padres eran personas muy ocupadas y tenían poco interés en mí.
37. Casi siempre mis padres respetaban mis decisiones.
44. Frecuentemente mis padres demostraban gusto por lo que hacía.

Autoestima en mujeres casadas que realizan trabajo remunerado

II) Autoestima y dependencia social

- 13. Soy muy importante en mi trabajo.
- 15. Los demás piensan que tengo muchas cualidades.
- 23. Creo que la gente piensa bien de mí.
- 35. Creo que soy una persona preparada.
- 38. Los demás tienen un buen concepto de mi persona.
- 42. Pienso que tengo muchas cualidades.
- 45. Me considero una mujer inteligente.

III) Autoestima laboral

- 9. Siento que soy una persona valorada en mi trabajo.
- 21. Mi trabajo me permite poner en práctica muchos de mis conocimientos.
- 27. Mi trabajo me hace sentir muy bien.
- 30. Pierdo mi tiempo inútilmente en mi trabajo.
- 36. Mi trabajo me proporciona poco placer.
- 43. Siento que me desarrollo poco en mi trabajo.
- 48. Mis compañeros piensan que mi trabajo contribuye poco al logro de mis objetivos.
- 49. Siento que contribuyo poco en mi trabajo.

IV) Antecedentes familiares negativos de la autoestima

- 11. Creo que mis padres mostraban poco respeto de mis opiniones.
- 14. Difícilmente lograba la atención de mis padres.
- 20. Siento que tengo muchas limitaciones.
- 22. Mis padres casi nunca me demostraban su cariño.
- 28. Los demás no se interesan por mi persona.
- 40. Casi nunca recibí ayuda de mis padres.
- 50. Difícilmente lograba una alabanza de parte de mis padres.

Procedimiento

Las aplicaciones se llevaron a cabo en oficinas del sector público exclusivamente, donde se les pidió a las autoridades de dichas instituciones que autorizarán la administración de los cuestionarios. Debido a que el estudio fue de campo, es decir que se acudió al ambiente natural y específico de la muestra para controlar variables como tipo de empleo, escolaridad y empresa. Se les indicó que el tiempo aproximado de respuesta era de 20 minutos, que era un cuestionario autoadministrable y las respuestas que dieran serían totalmente confidenciales y únicamente para fines estadísticos.

Escenario

Se realizó en instituciones del gobierno tales como la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, la Secretaría de Educación Pública, el Departamento del Distrito Federal y Direcciones Generales pertenecientes a estas secretarías, siendo la aplicación en las aulas correspondientes de las mismas. Se llevó a cabo la aplicación en cinco sesiones de 50 a 60 mujeres, tanto solteras como casadas, cuyos puestos en la empresa variaban entre auxiliar de oficina, secretaria de dirección, y jefes de oficina; con un promedio escolar de preparatoria.

Respecto a las mujeres casadas que no realizan trabajo remunerado, se acudió a casas particulares de la colonia Narvarte y se realizaron las aplicaciones individualmente.

3.7. Tipo de estudio

Fue un estudio de campo y exploratorio (Pick, 1979), de campo debido a que se abordó a las mujeres de la muestra en su ambiente natural de trabajo; y exploratorio ya que es una primera aproximación al fenómeno de la autoestima de las mujeres casadas que realizan trabajo remunerado.

3.8. Análisis de datos

Se aplicó, a través del paquete SPSS/PC (Paquete Estadístico para la Ciencias Sociales/ para Computadora Personal) un análisis de frecuencias para conocer las características sociodemográficas de la muestra, así como las respuestas al instrumento de autoestima. Después de esto, se realizó un análisis factorial con rotación VARIMAX para identificar las dimensiones de la prueba; para obtener el nivel de confiabilidad de la ésta se aplicó, tanto a la escala total como a cada una de las 4 dimensiones que resultaron, un análisis de consistencia interna (Alpha de Cronbach); y finalmente, para identificar las diferencias en la autoestima de acuerdo al estado civil, edad y tipo de trabajo se realizó un análisis de varianza (ANOVA), con un nivel de significancia al .05.

IV. RESULTADOS

Para conocer la distribución de la muestra de acuerdo a sus variables sociodemográficas, se aplicó un análisis de frecuencias, cuyos resultados se conformaron de la siguiente manera: la media de edad fue $X = 29.5$ años; de acuerdo al estado civil, el 52.8 % (112) era soltera y el 47.2 % (100) casada, el tiempo promedio de casadas fue de $X = 6.4$ años; el 12.4 % (16) sólo había cursado la secundaria, el 43.8 % (93) tenía estudios de preparatoria o carrera técnica, y el 43.8 % (93) había cursado una licenciatura; y finalmente de acuerdo a la ocupación, el 49.1 % (104) sólo trabajaba en el hogar y el 50.9 % (108) tenía un trabajo remunerado.

Para mayor claridad respecto a la conformación de los grupos para su comparación, se presentan los siguientes cuadros:

DISTRIBUCIÓN DE LA MUESTRA DE ACUERDO A LAS VARIABLES ESTADO CIVIL Y TIPO DE TRABAJO

ESTADO CIVIL	SÓLO HOGAR 49.1% (104)	TRABAJO REMUN. 50.9% (108)
SOLTERAS 52.8 % (112)	25.1 (54)	27.9 (58)
CASADAS 47.2 % (100)	24 (50)	23 (50)

Cabe señalar, que en el cuadro anterior se hace énfasis en estas variables debido a que son las que ocupan el objetivo del presente estudio, y por esta razón se puede observar que la distribución es porcentualmente equitativa corroborando así el tipo de muestreo intencional.

Referente al instrumento que se utilizó para medir autoestima, se le aplicó un análisis factorial con rotación varimax, a los 50 reactivos de la escala, obteniéndose 4 dimensiones que explicaban el 59 % de la varianza. Tanto a la escala total (29 reactivos), como a cada una de estas dimensiones se les realizó un análisis de confiabilidad para conocer su consistencia interna (a través del Alpha de Cronbach). De estos análisis estadísticos, los resultados son los siguientes:

**TABLA I. DIMENSIONES QUE SE CONFORMARON
Y VALORES ALFA**

DIMENSION	NUMERO DE REACTIVOS	ALFA
I. ANTECEDENTES FAMILIARES POSITIVOS DE LA AUTOESTIMA	7	.8626
II. AUTOESTIMA Y DEPENDENCIA SOCIAL	7	.7902
III. AUTOESTIMA LABORAL	8	.7945
IV. ANTECEDENTES FAMILIARES NEGATIVOS DE LA AUTOESTIMA	7	.8208
ESCALA TOTAL	29	.8823

Cabe mencionar, que para formar los grupos comparativos de acuerdo a la edad se dividió la muestra en tres partes conforme a los porcentajes acumulados; y para la escolaridad, sólo se consideraron los grupos de menos de preparatoria y licenciatura, también por su distribución comparativa (ver la descripción de la muestra al principio de este capítulo).

En las siguientes tablas se presentan las diferencias en la autoestima que se obtuvieron al realizar el Análisis de Varianza (ANOVA), de acuerdo al estado civil, escolaridad, edad y trabajo remunerado y no remunerado.

De acuerdo al estado civil, se encontraron diferencias significativas en la dimensión de dependencia social, donde las mujeres casadas presentaron el nivel de autoestima más alto.

Es importante aclarar, que la interpretación de estas diferencias se argumentaron teóricamente en el capítulo de discusiones.

Cabe agregar, que la interpretación de estos resultados se realiza horizontalmente y no de manera vertical.

TABLA II. AUTOESTIMA EN MUJERES DE ACUERDO AL ESTADO CIVIL

DIMENSION	SOLTERAS 52.8 % (112)	CASADAS 47.2 % (100)	PROBAB F	NIV DE SIGNIF
I. ANTECEDENTES FAMILIARES POSITIVOS DE LA AUTOESTIMA	2.97	3.10	.860	.126
II. AUTOESTIMA Y DEPENDENCIA SOCIAL	4.00	4.12	2.76	.023
III. AUTOESTIMA LABORAL	4.18	4.11	1.98	.461
IV. ANTECEDENTES FAMILIARES NEGATIVOS DE LA AUTOESTIMA	3.16	3.13	.794	.354

Como se puede observar en la siguiente tabla las diferencias significativas en la autoestima de las mujeres solteras de acuerdo al tipo de trabajo, estuvieron en las dimensiones de antecedentes familiares positivos y negativos y autoestima laboral.

**TABLA III. AUTOESTIMA EN MUJERES QUE REALIZAN TRABAJO
REMUNERADO Y NO REMUNERADO**

SOLTERAS 52.8 % (112)

DIMENSIÓN	SOLO HOGAR (54)	TRABAJO REMUN. (58)	PROBAB E	NIV. DE SIGNIF.
I. ANTECEDENTES FAMILIARES POSITIVOS DE LA AUTOESTIMA	3.80	3.97	3.91	.049
II. AUTOESTIMA Y DEPENDENCIA SOCIAL	4.32	4.01	2.20	.069
III. AUTOESTIMA LABORAL	3.92	4.06	3.32	.056
IV. ANTECEDENTES FAMILIARES NEGATIVOS DE LA AUTOESTIMA	3.69	3.10	4.79	.037

En la tabla IV las diferencias significativas de autoestima se hicieron presentes en las dimensiones de antecedentes familiares positivos y autoestima laboral.

**TABLA IV. DIFERENCIAS EN LA AUTOESTIMA DE ACUERDO AL
TRABAJO REMUNERADO Y NO REMUNERADO**

CASADAS 47.2 % (100)

DIMENSION	SOLO HOGAR (50)	TRABAJO REMUN (50)	PROBAB P	NIV. DE SIGNIF
I. ANTECEDENTES FAMILIARES POSITIVOS DE LA AUTOESTIMA	4.70	4.82	4.91	.028
II. AUTOESTIMA Y DEPENDENCIA SOCIAL	3.79	4.60	1.05	.091
III. AUTOESTIMA LABORAL	4.06	4.40	3.86	.046
IV. ANTECEDENTES FAMILIARES NEGATIVOS DE LA AUTOESTIMA	3.35	3.30	.740	.362

Las diferencias significativas en la autoestima de las mujeres casadas que se dedican al hogar de acuerdo a su escolaridad estuvieron en la dimensión de antecedentes familiares positivos y dependencia social, como se muestra en la siguiente tabla.

TABLA V. AUTOESTIMA EN MUJERES SOLTERAS DE ACUERDO A LA ESCOLARIDAD Y EL TRABAJO QUE REALIZAN

SÓLO SE DEDICAN AL HOGAR 24% (50)

DIMENSIÓN	HASTA PREPA	CON LICENC	PROBABTE	NIV. DE SIGNIF.
I. ANTECEDENTES FAMILIARES POSITIVOS DE LA AUTOESTIMA	4.42	4.60	3.98	.057
II. AUTOESTIMA Y DEPENDENCIA SOCIAL	3.12	3.27	3.60	.031
III. AUTOESTIMA LABORAL	3.49	3.40	.995	.280
IV. ANTECEDENTES FAMILIARES NEGATIVOS DE LA AUTOESTIMA	2.50	2.49	.780	.324

Como puede observarse en el siguiente cuadro las diferencias significativas en la autoestima en mujeres casadas que realizan trabajo remunerado fuera del hogar, se vio concentrada en la dimensión de autoestima laboral y antecedentes familiares negativos.

TABLA VI. AUTOESTIMA EN MUJERES CASADAS DE ACUERDO A LA ESCOLARIDAD Y EL TRABAJO

REALIZAN TRABAJO REMUNERADO FUERA DEL HOGAR 23% (50)

DIMENSIÓN	HASTA PREPA	CON ELIGENC	PROBABIF	NIV DE SIGNIF
I. ANTECEDENTES FAMILIARES POSITIVOS DE LA AUTOESTIMA	4.60	4.65	.701	.430
II. AUTOESTIMA Y DEPENDENCIA SOCIAL	4.10	3.90	.631	.683
III. AUTOESTIMA LABORAL	4.01	4.60	3.64	.037
IV. ANTECEDENTES FAMILIARES NEGATIVOS DE LA AUTOESTIMA	3.75	3.90	3.96	.026

Las diferencias significativas en la autoestima de mujeres casadas que se dedican sólo al hogar estuvieron presentes en las dimensiones de antecedentes familiares positivos, como lo muestra la tabla VII.

TABLA VII. AUTOESTIMA EN MUJERES CASADAS DE ACUERDO A LA

EDAD Y EL TRABAJO QUE REALIZAN

SÓLO SE DEDICAN AL HOGAR.

DIMENSION	18-22	23-30	31-40 más	PROBAB. F	NIV. DE SIGNIF.
I. ANTECEDENTES FAMILIARES POSITIVOS DE LA AUTOESTIMA	3.91	3.01	3.26	3.90	.051
II. AUTOESTIMA Y DEPENDENCIA SOCIAL	3.20	3.98	4.00	.696	.472
III. AUTOESTIMA LABORAL	4.31	4.10	3.97	.749	.348
IV. ANTECEDENTES FAMILIARES NEGATIVOS DE LA AUTOESTIMA	3.99	3.09	3.40	1.07	.069

En el siguiente cuadro, las diferencias significativas en la autoestima de las mujeres casadas que realizan trabajo remunerado se concentraron en las dimensiones de antecedentes familiares positivos y autoestima laboral.

TABLA VIII. AUTOESTIMA EN MUJERES CASADAS DE ACUERDO A

LA EDAD Y EL TRABAJO

TRABAJAN FUERA DEL HOGAR

DIMENSIÓN	18-22	23-30	31 o más	PROBAB. F.	NIV. DE SIGNIF.
I. ANTECEDENTES FAMILIARES POSITIVOS DE LA AUTOESTIMA	4.16	4.11	4.01	3.58	.031
II. AUTOESTIMA Y DEPENDENCIA SOCIAL	4.12	3.98	4.00	.876	.310
III. AUTOESTIMA LABORAL	4.03	3.09	3.21	3.94	.021
IV. ANTECEDENTES FAMILIARES NEGATIVOS DE LA AUTOESTIMA	3.76	3.90	4.04	.699	.480

Como se puede observar, sólo de acuerdo al estado civil y el tipo de trabajo las diferencias significativas estuvieron en las dimensiones de ANTECEDENTES FAMILIARES POSITIVOS Y NEGATIVOS, así como en AUTOESTIMA LABORAL (ver tablas II y III); de acuerdo a la escolaridad en mujeres casadas y el tipo de trabajo que desempeñan las diferencias fueron en las cuatro dimensiones (ver tablas IV y V); y de acuerdo en las mujeres casadas y el tipo de trabajo que realizan, las diferencias

significativas fueron en las dimensiones de ANTECEDENTES FAMILIARES POSITIVOS Y AUTOESTIMA LABORAL (ver tablas VI y VII).

Cabe mencionar, que cuando en las tablas se refiere a la F= probabilidad, ésta quiere decir si existe o no la probabilidad (valga la redundancia) de que estos resultados sean similares en estudios posteriores (contemplando las variables estado civil y autoestima, por ejemplo). Mencionar el nivel de significancia se refiere a que si las variables estado civil, tipo de trabajo y autoestima tienen que ver, o si existe una relación entre éstas, de acuerdo al valor de igual o menor de .05.

Cabe agregar que la interpretación de las medias de autoestima no se realiza de manera vertical sino horizontalmente.

De acuerdo con Kerlinger (1982), los valores de significancia no dependen de la distancia entre una calificación media y otra, en las variables que se estén trabajando, por ejemplo si se tiene una X= 2.47 a diferencia de 2.26 y su nivel de significancia entre ambos es de .049, esto no quiere decir que si en otra comparación de variables se tienen las medias de X= 2.30 y 2.25 el nivel de significancia sea mayor a .049, ya que el nivel de significancia no es proporcional a la distancia entre las medias, debido a que las variables no son las mismas, ni el número y características de los sujetos (necesariamente) será el mismo.

V. DISCUSIÓN

De acuerdo al objetivo de la presente investigación, se puede concluir que éste sí se cubrió: **CONOCER LAS DIFERENCIAS EN LA AUTOESTIMA EN MUJERES CASADAS DE ACUERDO AL TRABAJO QUE REALIZAN.**

Y se puede agregar que se comprobó la Hipótesis Alternativa que afirma: sí existen diferencias estadísticamente significativas en la autoestima de mujeres casadas de acuerdo al trabajo que realizan. Esto se señala debido a que, de 12 niveles de significancia obtenidos, 7 de éstos cayeron en la dimensión de antecedentes familiares, 4 en autoestima laboral, y sólo 1 en dependencia social.

Los 12 niveles de significancia se refieren a las dimensiones y variables que se describen a continuación:

NUMERO DE TABLA	VARIABLES	NIVEL DE SIGNIFICANCIA
II	AUTOESTIMA Y DEPENDENCIA SOCIAL DE ACUERDO AL ESTADO CIVIL	.023
III	ANTECEDENTES FAMILIARES POSITIVOS Y TIPO DE TRABAJO EN MUJERES SOLTERAS	.049
III	AUTOESTIMA LABORAL Y TIPO DE TRABAJO EN MUJERES SOLTERAS	.056
III	ANTECEDENTES FAMILIARES NEGATIVOS Y TIPO DE TRABAJO EN MUJERES SOLTERAS	.037
IV	ANTECEDENTES POSITIVOS Y TIPO DE TRABAJO EN MUJERES CASADAS	.028
IV	AUTOESTIMA LABORAL Y TIPO DE TRABAJO EN MUJERES CASADAS	.046
V	AUTOESTIMA Y DEPENDENCIA SOCIAL DE ACUERDO A LA ESCOLARIDAD Y EL TRABAJO (SÓLO HOGAR)	.031
VI	AUTOESTIMA LABORAL DE ACUERDO A LA ESCOLARIDAD Y EL TRABAJO QUE REALIZAN (TRABAJO REMUNERADO)	.037
VI	ANTECEDENTES FAMILIARES NEGATIVOS DE ACUERDO A LA ESCOLARIDAD Y EL TRABAJO QUE REALIZAN (TRABAJO REMUNERADO)	.026
VII	ANTECEDENTES FAMILIARES POSITIVOS DE ACUERDO A LA EDAD Y EL TRABAJO QUE REALIZAN (SÓLO HOGAR)	.051
VIII	ANTECEDENTES FAMILIARES POSITIVOS DE ACUERDO A LA EDAD Y EL TRABAJO (TRABAJO REMUNERADO)	.031
VIII	AUTOESTIMA LABORAL DE ACUERDO A LA EDAD Y EL TRABAJO (TRABAJO REMUNERADO)	.021

Estos resultados refuerzan los hallazgos de Rowbottom (1977), García y Bedolla (1987), Vite (1986 y 1987) y Baker (1997), quienes señalan que una mujer casada manifiesta una autoestima alta cuando realiza una actividad remunerada fuera del hogar.

Esto se puede explicar de acuerdo a lo que afirma Díaz-Guerrero y Avendaño (1994) que lo más importante en la mujer de los 80^s y 90^s es cumplir con uno de los principales patrones culturales como lo es el matrimonio, y que los logros sociales y de desarrollo profesional serían secundarios (ver tabla II y IV Y VI).

Es decir, en el caso de la muestra se puede observar como las mujeres casadas se autoevalúan más alto cuando realizan trabajo fuera del hogar (Tablas IV, VI y VII), independientemente de las variables como la escolaridad y la edad.

También se puede destacar que donde se presentan las diferencias significativas en las mujeres casadas que trabajan fuera del hogar fue en las dimensiones de antecedentes familiares positivos y en la autoestima laboral (Tabla II), esto se da como consecuencia del reforzador familiar y la dependencia social, ya que la mujer seguirá reproduciendo la necesidad del patrón cultural del matrimonio como lo más importante de su vida, esto quiere decir que las mujeres casadas que actualmente trabajan, cuando eran niñas sus padres les alababan sus éxitos que lograban, se sentían importantes para sus padres, se sentían seguras del apoyo porque ellos valoraban sus cualidades y respetaban sus decisiones.

Esto vendría a corroborar lo que afirma Coopersmith (1967) respecto a que los factores responsables de la formación de la autoestima en el individuo es la relación con los padres y los antecedentes familiares.

Se puede agregar que estos datos manifiestan que este grupo de mujeres se sienten valoradas en su área laboral, que practican sus conocimientos, que esta actividad les permite desarrollarse y lograr sus objetivos personales.

Lo anterior refuerza lo que señalan García y Bedolla (1987) respecto a que para que la mujer se sienta con autoestima laboral alta es necesario que además de percibir un salario, haya un ambiente de amabilidad en el trabajo y que la actividad que realice sea atractiva para ella. Sin embargo el objetivo de este estudio no contempla el ambiente, debido a que no es un estudio confirmatorio de trabajos anteriores, sino exploratorio de autoestima, trabajo y estado civil.

El hecho de que en el grupo de las solteras casi en todas las dimensiones hubo diferencias significativas, se podría explicar a partir de lo que señalan Careaga (1986), Norwood (1997), Thrakon (1997) referente a que la mujer de los 90^s ha cambiado ya sus expectativas de matrimonio, desarrollo profesional y ambiciones en el escalafón laboral. Cabe señalar que de 4 dimensiones de la escala de autoestima sólo en una no se encontraron diferencias significativas. Sin embargo, para fines de la presente investigación sólo interesaba el estado civil casado y sólo se contempló el estado civil soltero como indicador de control, por esta razón no se ahondo más en los datos de este grupo, y sí en el grupo de las casadas.

Ahora la mujer a pesar de que no se puede deslindar de las responsabilidades del hogar que por herencia cultural se le han delegado, ya descubrió que puede incursionar en otras áreas de su vida y hacerlo con alta calidad.

Esto se demostraría en que la mujer independientemente de su estado civil y la edad, ya no sólo aspira al matrimonio, sino tiene otras expectativas de vida y desarrollo personal, autopercebiéndose capaz y con iguales posibilidades y oportunidades que el hombre. Esto se concluye debido a que el 36.2% de las mujeres casadas según estadísticas de INEGI tiene una actividad extra hogar; además de los resultados de Careaga (1986).

Este estudio puede sentar las bases para programas de autoestima y asertividad en grupos de mujeres, tanto solteras como casadas y así mejorar al mismo tiempo la dinámica familiar ya que la cultura mexicana, hoy por hoy sigue siendo realmente matriarcal y aparentemente patriarcal (Ramírez, 1988).

Para confirmar este párrafo, se pueden retomar los datos de este trabajo que en general demuestran que las diferencias significativas se encontraron en las dimensiones de antecedentes familiares, independientemente de las variables que se estuvieron manejando en las tablas.

ALCANCES Y LIMITACIONES

Alcances.

Se corroboró que la familia (o quién haga sus veces) sigue siendo el agente socializador más importante en el desarrollo de la autoestima del sujeto.

Se reforzaron las premisas de que un sujeto activo, dinámico y/o versátil puede elevar su nivel de autoestima.

Se probó que la consistencia interna del instrumento de Vite sigue siendo alta.

Limitaciones.

No se contemplaron variables como el ambiente familiar; presencia y/o ausencia del marido; y características de la pareja.

No se consideraron las jerarquías laborales de las mujeres de la muestra.

No se tomó en cuenta el número de hijos, o si era el 1° o 2° matrimonio.

BIBLIOGRAFIA

- Allport, G. (1970). *Psicología de la personalidad*, Buenos Aires: Paidós.
- Anson, F. y Roa, V. (1966). *La mujer y la sociedad*, Madrid: RIALP, S.A.
- Bauza, S. (1980). *Aportaciones a la psicología de la mujer*, México: UNAM.
- Bringas, R. (1987). *Autoestima de la mujer mexicana a partir de su rol sexual, tradicionalismo, modernización y nivel socioeconómico*, México: UNAM.
- Coopersith, S. (1967). *The antecedents of self-esteem*, San Francisco, USA: Freeman and Company.
- Fromm, E. (1973). *La familia*, Barcelona: Península.
- García, M (1987). *Características de personalidad y autoconcepto de alumnos reprobados en un Colegio de Bachilleres*, México: UNAM.
- Careaga, G. (1986). *La clase media en México*, México; Era.
- INEGI (1990). *Censo General de Población y Vivienda*, México: INEGI.
- Leñero, L. (1975). *La familia*, México: ANUIES.
- Minuchin, S. (1985). *Familia y Terapia familiar*, México: Gedisa.
- Quintero, Y.(1995). *Influencia del trabajo remunerado de la madre en la percepción del niño hacia sus padres*, México: UIC.
- Ramírez, S. (1977). *El mexicano: psicología de sus motivaciones*, México: Pax.
- Reidl, L. (1981). Estructura factorial de mujeres del sur del D.F., *Revista Latinoamericana de Psicología Social*, 1(2), 25-28.
- Riva- Palacio (1976). *México a través de los siglos*, México: Cumbre.
- Rowbotorn, S. (1977). *Mundo de hombre conciencia de la mujer*, Madrid: Debate.
- Sandoval, D. (1988). *El mexicano: psicología de sus relaciones familiares*, México: Villacaña.
- San Miguel, R.M. (1987). *Los antecedentes escolares de la familia de origen y la influencia de la escolaridad en la autoestima de la mujer mexicana*, México: UNAM.
- Vite San Pedro, S. (1989). El ingreso económico familiar y su relación con la *Autoestima en mujeres casadas que realizan trabajo remunerado*

autoestima de la mujer casada, *Revista Mexicana de Psicología*, 4 (2), 166174.

Kerlinger, H. (1982) *Método de Investigación*, México; Trillas

ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

ANEXO I

El presente cuestionario tiene la finalidad de conocer la opinión de la mujer respecto a sí misma. A continuación aparece una serie de afirmaciones en las que usted puede expresar su opinión personal, aunque piense que otras personas pudieran estar o no de acuerdo con usted. La información que se obtenga de este cuestionario es absolutamente confidencial y para fines exclusivamente estadísticos, por esta razón el cuestionario es completamente anónimo. Si usted tiene alguna duda puede preguntar al aplicador.

Agradecemos de antemano su colaboración.

Edad _____ años

Ultimo grado escolar obtenido:

Primaria () Secundaria () Carrera Técnica ()
Prepa () Licenciatura () Posgrado ()

Ocupación: Trabaja exclusivamente en el hogar ()
Realiza trabajo remunerado ()
Realiza ambas actividades ()

¿ Por qué realiza trabajo remunerado?

¿ Por qué exclusivamente trabaja en el hogar?

Estado civil: Soltera () Casada () Divorciada () Unión Libre () Viuda ()

Tiempo de casada: _____ años Número de hijos _____ e hijas _____

Las opciones para contestar las premisas que se le presentan a continuación, son las siguientes:

1= Totalmente en Desacuerdo 2= En desacuerdo
3= Indeciso
4= De acuerdo 5= Totalmente de Acuerdo

- () 1. Cuando era niña mis padres me alababan los éxitos que lograba.
- () 2. Cuando estoy en un grupo usualmente no hablo mucho por miedo a decir algo inconveniente.
- () 3. Mis compañeros de trabajo toman en cuenta mis opiniones.
- () 4. A menudo mis padres me comparaban con otros.
- () 5. Creo que doy una buena impresión.
- () 6. Me siento poco creativa en mi trabajo.
- () 7. Las demostraciones de amor y cariño en mi familia eran frecuentes.
- () 8. Frecuentemente soy asediada por sentimientos de inferioridad.
- () 9. Siento que soy una persona valorada en mi trabajo.
- () 10. Creo que mis padres estaban orgullosos de mí.
- () 11. Creo que mis padres mostraban poco respeto de mis opiniones.
- () 12. Me siento mal conmigo misma.
- () 13. Soy muy importante en mi trabajo.
- () 14. Difícilmente lograba captar la atención de mis padres.
- () 15. Los demás piensan que tengo muchas cualidades.
- () 16. Me siento subestimada en mi trabajo.
- () 17. Creo que era muy importante para mis padres.
- () 18. Sabía que podía recibir toda la ayuda de mis padres.
- () 19. Mis padres valoraban mis cualidades.

1= Totalmente en Desacuerdo 2= En desacuerdo
3= Indeciso
4= De acuerdo 5= Totalmente de Acuerdo

- ()20. Siento que tengo muchas limitaciones.
- ()21. Mi trabajo me permite poner en práctica todos mis conocimientos.
- ()22. Mis padres casi nunca demostraban su cariño.
- ()23. Creo que la gente piensa bien de mí.
- ()24. Si pudiera dejaría de trabajar.
- ()25. Siento que tengo muchas limitaciones.
- ()26. Los demás piensan que soy tonta.
- ()27. Mi trabajo me hace sentir muy bien
- ()28. Los demás no se interesan por mi persona.
- ()29. Me siento contenta como soy.
- ()30. Pierdo mi tiempo inútilmente en mi trabajo.
- ()31. Mis padres eran personas muy ocupadas y tenían poco interés en mí.
- ()32. Me siento inferior como persona.
- ()33. Mi trabajo me hace sentir útil.
- ()34. Con frecuencia la gente se ríe de mí.
- ()35. Creo que soy una persona preparada.
- ()36. Mi trabajo me proporciona poco placer.
- ()37. Casi siempre mis padres respetaban mis decisiones.
- ()38. Los demás tienen un buen concepto de mi persona.
- ()39. Me siento devaluada en mi trabajo
- ()40. Casi nunca recibí ayuda de mis padres.

1= Totalmente en Desacuerdo 2= En desacuerdo
3= Indeciso
4= De acuerdo 5= Totalmente de Acuerdo

- ()41. Mi trabajo me hace sentir importante.
- ()42. Pienso que tengo muchas cualidades.
- ()43. Siento que me desarrollo mucho en mi trabajo.
- ()44. Frecuentemente mis padres demostraban gusto por lo que hacia.
- ()45. Me considero una mujer inteligente.
- ()46. Mi trabajo es solamente un pasatiempo.
- ()47. A mis padres les gustaba pasar el tiempo conmigo.
- ()48. Mis compañeros piensan que mi trabajo contribuye poco al logro de mis objetivos.
- ()49. Siento que contribuyo poco en mi trabajo.
- ()50. Dificilmente lograba una alabanza por parte de mis padres.

ANEXO II

AUTOESTIMA EN MUJERES (1997).

1. Cuando era niña mis padres me alababan los éxitos que lograba.
2. Siento que soy una persona valorada en mi trabajo.
3. Creo que mis padres mostraban poco respeto de mis opiniones
4. Soy muy importante en mi trabajo.
5. Difícilmente lograba la atención de mis padres.
6. Los demás piensan que tengo muchas cualidades.
7. Creo que yo era muy importante para mis padres.
8. Sabía que podía recibir toda la ayuda de mis padres.
9. Mis padres valoraban mis cualidades.
10. Siento que tengo muchas limitaciones.
11. Mi trabajo me permite poner en práctica muchos de mis conocimientos.
12. Mis padres casi nunca me demostraban su cariño.
13. Creo que la gente piensa bien de mí
14. Mi trabajo me hace sentir muy bien.
15. Los demás no se interesan por mi persona.
16. Pierdo mi tiempo inútilmente en mi trabajo.
17. Mis padres eran personas muy ocupadas y tenían poco interés en mí.
18. Casi siempre mis padres respetaban mis decisiones.
19. Creo que soy una persona preparada.
20. Mi trabajo me proporciona poco placer.

21. Los demás tienen un buen concepto de mi persona.
22. Pienso que tengo muchas cualidades.
23. Siento que me desarrollo poco en mi trabajo.
24. Frecuentemente mis padres demostraban gusto por lo que hacía.
25. Me considero una mujer inteligente.
26. Mis compañeros piensan que mi trabajo contribuye poco al logro de mis objetivos.
27. Siento que contribuyo poco en mi trabajo.
28. Casi nunca recibí ayuda de mis padres.
29. Dificilmente lograba una alabanza de parte de mis padres.